

Guía Metodológica

Por una adolescencia sin Violencia contra las Mujeres

Componente
Adolescencia

Guía Metodológica



Créditos

Fundación PANIAMOR; Proyecto BA1

San José, Costa Rica
Primera Edición, Febrero 2016

Guía Metodológica **“Por una Adolescencia sin violencia contra las Mujeres”**

Desarrollo Metodológico

Irene Hernández, Marjorie Salas Villalobos

Coordinación y Edición Técnica

Irene Hernández

Elaboración Pedagógica

Irene Hernández, Marjorie Salas Villalobos

Diagramación, Diseño Gráfico e Ilustración

Minor Loaiza Vargas



La Guía Metodológica: Por una adolescencia sin violencia contra las mujeres es una construcción basada en la recopilación y adaptación de buenas prácticas de Modelos como “Solo para chicas”¹ y “Amores chidos”², y en la reelaboración de actividades grupales y creación de nuevas dinámicas enfocadas específicamente en la prevención de la violencia contra las mujeres.

Se destaca la colaboración de distintas instituciones que abrieron sus puertas para poder contar con la participación de adolescentes mujeres y adolescentes madres en el desarrollo de las metodologías aquí propuestas, entre ellas: Ministerio de Educación Pública, Patronato Nacional de la Infancia, Ministerio de Salud y Caja Costarricense del Seguro Social.

Este modelo fue posible gracias a la cooperación técnico-financiera del Proyecto B.A.1.³, cuyo compromiso con la lucha contra la erradicación de todas las formas de violencia contra las mujeres fue indispensable para la validación y elaboración del presente documento.

Finalmente se reconocen los invaluable aportes de las 874 adolescentes mujeres y adolescentes madres que participaron en el proceso y quienes fueron fundamentales para la creación de esta Guía.

Se solicita que la utilización sea fidedigna y citar, en forma completa la fuente. La referencia bibliográfica sugerida es la siguiente: Fundación PANIAMOR. (2016). Primera Edición (Febrero, 2016). Guía Metodológica: Por una adolescencia sin violencia contra las mujeres. Componente Adolescencia. San José, Costa Rica.

1 Modelo desarrollado por la Fundación PANIAMOR, gracias al apoyo de Fundación Humberto Pacheco.

2 Modelo desarrollado por Instituto Mexicano de Juventud, el Instituto Nacional de las Mujeres de México, GENDES y la Comisión Nacional para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres.

3 Proyecto B.A.1 de la Estrategia de Seguridad de Centroamérica (ESCA): Prevención de la Violencia contra las Mujeres en Centroamérica. Componente Niñez y Adolescencia.

La presente Guía Metodológica constituye el insumo principal para la ejecución del proceso de formación: “Por una adolescencia sin violencia contra las mujeres”. Se encuentra dirigida a aquellas personas que trabajan con población adolescente, específicamente adolescentes mujeres.

A través del presente trabajo se desea que las personas que trabajan con población adolescente reflexionen sobre la importancia que tiene su rol en la vida de las adolescentes. Es fundamental que podamos propiciar, de la mano con las jóvenes, espacios en los cuales construyamos elementos que favorezcan el cambio social, a la vez que se les acompañe en el desarrollo de estrategias alternativas para afrontar las diversas situaciones que les afectan diariamente, especialmente aquellas vinculadas con la desigualdad de género.

En las páginas siguientes encontrarán lineamientos para desarrollar este proceso de formación, el cual se basa en el acompañamiento y la sensibilización de las adolescentes mujeres, elementos indispensables para lograr un empoderamiento en ellas que genere el desarrollo de capacidades, destrezas y actitudes y les permita un mejoramiento de su calidad de vida.

Para ello, esta propuesta utiliza la reflexión y el debate como medios de aprendizaje. Sabemos que el cuestionamiento de patrones socialmente establecidos, así como el cambio de pensamientos y actitudes es una labor que requiere tiempo y esfuerzo, pero esperamos que esta Guía Metodológica sea el comienzo de tan importante misión. Confiamos en que quienes reproduzcan este material, no se limiten a generar un espacio de adquisición de conocimientos, sino más bien que puedan utilizarlo como el punto de partida para ayudar a transformar las vivencias de las jóvenes en aprendizajes.

En el periodo de la adolescencia, las personas experimentan un desarrollo rápido en los aspectos físico, social y emocional, pero al mismo tiempo se enfrentan a las presiones de una sociedad que cambia rápidamente y esto repercute en todas las instancias sociales de apoyo a este grupo etario.

Las instituciones públicas y privadas, así como la sociedad civil están llamadas a comprometerse y ofrecer una respuesta integral ante los requerimientos e intereses de las personas adolescentes, las cuales deben enfocarse en la promoción integral de los derechos de esta población, a través de Políticas que faciliten la creación de estrategias metodológicas que promuevan la participación activa en los procesos de transformación social.

La premisa fundamental para la ejecución del proceso formativo “Por una adolescencia sin violencia”, se orienta a considerar la violencia contra las mujeres, niñas y adolescentes como una problemática que ocurre a partir del sistema patriarcal, en una realidad que está en permanente cambio y que es posible transformarla a través de acciones de sensibilización y empoderamiento, que faciliten a las adolescentes visibilizar un papel protagónico en los procesos de cambio, y que les permita reconocer sus derechos y asumir responsabilidades para incidir positivamente en su propio bienestar.

¿Cómo surge esta Guía?

La presente Guía Metodológica fue elaborada en el marco de la Estrategia de Seguridad de Centroamérica (ESCA), específicamente para el Componente de Prevención de la Violencia contra las mujeres (conocido como el Proyecto BA1). Este componente, tuvo como objetivo contribuir a la reducción de la violencia contra las mujeres, trata y femicidio, a través de intervenciones sobre los factores que las propician.

Con el fin de validar este documento, se desarrolló un proceso de ejecución de diferentes metodologías con 49 grupos de adolescentes mujeres y 10 de adolescentes madres en 10 territorios del país (Turrialba, Limón, La Cruz, Santa Cruz, Barranca, Upala, San Vito, Alajuelita, Desamparados y Heredia), todos con particularidades que enriquecieron el proceso y generaron el material que ustedes tienen en sus manos.

El proceso de validación significó la revisión de los contenidos, la adaptación de la metodología y el desarrollo de talleres con adolescentes mujeres y adolescentes madres, y estuvo a cargo de las facilitadoras Irene Hernández Carazo, Marjorie Salas Villalobos, Jessica Salazar Muñoz, María Mercedes Díaz Ramírez, Rosibel Robles Delgado, Melissa Mora Pineda y Mariela Ramírez Cruz como profesionales designadas por la Fundación PANIAMOR.

Esta Guía, integra observaciones de las facilitadoras, docentes, profesionales en orientación y de las adolescentes con las cuales se desarrollaron los procesos. Sin el aporte de todas estas personas, hubiese sido imposible emprender este camino de aprendizajes.

OBJETIVOS GENERALES DEL PROCESO DE FORMACIÓN:

IDENTIFICAR colectivamente los procesos de socialización de género. ¿Qué significan? ¿Qué referentes usamos para definirlos y aplicarlos? ¿Cuáles son las consecuencias sociales que conllevan?

RECONOCER las principales manifestaciones de violencia basada en género que afectan a la población de adolescentes mujeres.

REFLEXIONAR sobre las acciones que perpetúan la violencia contra las mujeres y cuáles son los mecanismos de discriminación basada en género.

CONSTRUIR de manera conjunta, estrategias para la prevención y desestructuración de la violencia contra las mujeres.

IMPULSAR la capacidad de las adolescentes mujeres, como agentes de cambio de los patrones culturales que perpetúan la violencia contra las mujeres.

DESARROLLAR capacidades en conjunto con las adolescentes madres, que les permitan reconocer y aplicar los modelos de crianza respetuosa y crianza no sexista.

POBLACIÓN META:

La presente Guía está dirigida a funcionarias y funcionarios de instituciones públicas y privadas que trabajan con adolescentes mujeres, especialmente en prevención de la violencia y que por su actividad laboral se encuentran en posición para acompañar a esta población en procesos reflexivos – formativos, dirigidos a modificar los patrones culturales patriarcales que perpetúan la discriminación y el abuso en todas sus manifestaciones.

MARCO CONCEPTUAL

De acuerdo con la filosofía y los valores impulsores que enmarcan la misión de la Fundación PANIAMOR, la cual es “catalizar cambios perdurables en la calidad de vida y en el cumplimiento de los derechos de las personas menores de edad en Costa Rica”, la presente Guía de Metodológica asume en su propuesta conceptual y metodológica, los enfoques y paradigmas rectores que orientan el quehacer organizacional, a saber:

Paradigmas

Doctrina de la Protección Integral

El cual reconoce los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de la niñez y adolescencia y se compromete a establecer como un hecho jurídico y social la condición especial de los niños, niñas y adolescentes, en cuanto seres humanos en proceso de desarrollo, con necesidades y carencias específicas, respetándolos como titulares de derechos y responsabilidades.

Paradigma del empoderamiento de las mujeres

Postula que es tarea de los Estados crear condiciones para sostener personal, social, institucional y jurídicamente, el empoderamiento personal y grupal de las mujeres. A la luz de este paradigma, el empoderamiento de las mujeres se entiende como un proceso a través del cual las mujeres habilitan poderes personales, sociales, económicos y políticos para transformar sus vidas, su comunidad, su país. Un proceso relacionado con su capacidad para re-conocerse, validarse, ser protagonista de su propia vida, así como con la capacidad de ser re-conocida y valorada por las demás personas. De su participación en el mismo, cada mujer genera autoconfianza, seguridad y legitimidad para ser quien es y para existir, para autoafirmarse, movilizarse y tomar decisiones propias.

Se reconoce como paradigma en tanto su adhesión implica un cambio no solo en las autopercepciones individuales de las mujeres, sino en las percepciones del colectivo social acerca de ellas. También en los discursos y en las prácticas institucionales que trabajan en forma comprometida por el logro del desarrollo, bienestar y participación de las mujeres.

Enfoques

El Enfoque de Derechos y Responsabilidades

Se reconoce a las personas menores de edad como sujetos de derechos humanos generales por su condición de personas y de derechos especiales como seres en proceso de desarrollo. Este enfoque tiene como eje central la doctrina de la Protección Integral y del interés superior de los niños, las niñas y adolescentes y se contrapone al tradicional “adultocentrismo” que coloca a las personas menores de edad en posición de incapacidad, como objetos y receptores pasivos.

El tránsito de la doctrina de la Situación Irregular a la de Protección Integral significa un compromiso con un profundo cambio social. Se trata de un principio fundamental que sustenta acciones tendientes al establecimiento de una nueva dinámica de relación entre las personas adultas y las personas menores de edad. Este enfoque viene a facilitar y legitimar un doble proceso: en primera instancia se busca la transformación en la mente de las personas de las necesidades en derechos; y en segunda instancia la incorporación de la demanda social, necesaria para el cumplimiento de los derechos. Por lo tanto se prioriza el reconocimiento de la capacidad de los y las adolescentes para asumir responsabilidades y para participar protagónicamente en los asuntos que afectan su desarrollo y bienestar personal.

El Enfoque Género – Sensitivo

Se revisan los condicionamientos socialmente contruidos que definen formas claramente definidas de ser para hombres y mujeres y que históricamente han posibilitado y perpetuado relaciones de discriminación y desigualdad. En las raíces de la violencia intrafamiliar se ha detectado una serie de postulados ideológicos de género. El género -con origen social y no biológico- se define como una serie de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, sentimientos, comportamientos y actividades que diferencian a los hombres y las mujeres. Es un fenómeno que se expresa en el Estado, el mercado de trabajo, la educación formal, los medios de comunicación y la familia. Se evidencia en las relaciones interpersonales y otorga más valor a lo masculino. Las consecuencias de esta construcción social del género son el acceso desigual a los recursos que generan privilegios, la dominación masculina y la subordinación femenina. Esas diferencias aprendidas socioculturalmente, facilitan la perpetuación de patrones estereotipados e influyen en el nivel de bienestar de las personas, por lo que debe tener presente, principalmente en procesos educativos. El trabajo con adolescentes desde un enfoque de género implica cuestionar y reconceptualizar esos patrones culturales que determinan sus identidades de género y con ello disminuir su vulnerabilidad frente a la violencia y potencializar sus capacidades como agentes de cambio hacia una sociedad basada en relaciones de respeto y equidad.

Enfoque generacional contextual

Considera fundamental el momento de desarrollo de la persona en su ciclo vital para orientar las estrategias de trabajo en función de sus posibilidades, expectativas y prioridades. Se reconocen las diferencias entre personas en relación a su edad, particularmente entre adultos y adolescentes, estas diferencias ameritan considerar la singularidad de los intereses y necesidades sin que signifique anulación, imposición o exclusión. Los cambios físicos, intelectuales, sociales y emocionales ocurren simultáneamente durante el período adolescente, la manera en que cada adolescente reacciona se puede complicar dependiendo de la influencia de la familia, las amistades, la educación formal o por acontecimientos trascendentales en su vida. Las múltiples fuentes de conflicto para los y las adolescentes pueden convertirse en un verdadero desafío para los adultos más cercanos. Debido a esto, los supuestos conceptuales y los principios metodológicos de toda iniciativa formativa con esta población, se deben ajustar a su identidad como grupo etario ya que sus necesidades van más allá de un proceso de enseñanza-aprendizaje. Es por esto que desde lo contextual, se deben reconocer y valorar las particularidades y condicionamientos que un determinado entorno familiar, comunal, institucional y nacional reúnen al momento de trabajar con una población en particular y cuya valoración se constituye en supuesto éxito del trabajo. Esto obliga además a tomar en cuenta que el significado de la niñez y adolescencia varía de acuerdo con las condiciones históricas, socioculturales y económicas de una sociedad en particular. Las personas adultas significativas se constituyen en facilitadoras de procesos en los y las adolescentes, cuando desde su posición de adultos(as) logran comprender las necesidades, preocupaciones, aspiraciones y áreas fuertes de ellos y ellas.

Enfoque de curso de vida

Es un enfoque que recuerda atender las potencialidades y necesidades de vida de la población, tomando en consideración las especificidades propias de cada una de las etapas y a lo largo del curso de vida. Este enfoque encuentra sustento en un modelo que sugiere que la calidad de vida de individuos, familias y comunidades depende de la interacción de diversos factores protectores y de riesgo presentes a lo largo del curso de vida. El enfoque provee una visión más integral del desarrollo de las personas que exhorta a la prestación de servicios centrados en las necesidades propias de cada etapa de vida, y sensibles a los determinantes sociales que condicionan el entorno de convivencia. El enfoque de curso continuo de vida se basa en la comprensión de cómo las influencias en la niñez temprana pueden actuar como factores de protección o riesgo de comportamientos relacionados con la salud o con trastornos de salud, en las etapas posteriores. Con el propósito de comprender y prevenir las violencias, es preciso entender que cada una de las etapas de la vida –primera infancia, niñez, adolescencia, juventud, adultez y adulto mayor, representa una fase especial y una oportunidad única para actuar sobre los factores relacionados. Según la OMS, la adopción de esta perspectiva contribuye a detectar los factores de riesgo tempranos y a definir los momentos más oportunos de una intervención de prevención primaria. Una prevención primaria exitosa exige una intervención temprana centrada en los grupos de edad más joven (Heckman 2009, Shonkoff 2011).

Conceptos

Violencia contra las mujeres

La Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre de 1993; Organización de las Naciones Unidas) la entiende como, “todo acto violento basado en la pertenencia al sexo femenino, que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer; así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada” (art.1). Reconoce que este tipo de violencia es una violación a los derechos humanos y constituye una manifestación de relaciones de poder históricamente desiguales entre hombres y mujeres que conducen a la dominación de estas últimas.

Asimismo, en la Convención Belem do Pará (art. 2), se manifiesta que violencia contra la mujer incluye la violencia física, sexual y psicológica (aunque sin limitarse a ellos):

- a) Que tenga lugar dentro de la familia o unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, ya sea que el agresor comparta o haya compartido el mismo domicilio que la mujer, y que comprende, entre otros, violación, maltrato y abuso sexual;
- b) Que tenga lugar en la comunidad y sea perpetrada por cualquier persona y que comprende, entre otros, violación, abuso sexual, tortura, trata de personas, prostitución forzada, secuestro y acoso sexual en el lugar de trabajo, así como en instituciones educativas, establecimientos de salud o cualquier otro lugar, y
- c) Que sea perpetrada o tolerada por el Estado o sus agentes, dondequiera que ocurra.

Las disparidades patriarcales de poder, las normas culturales discriminatorias y las desigualdades económicas se han utilizado para negar los derechos humanos de la mujer y perpetuar la violencia. La violencia contra la mujer es uno de los principales medios que permiten al hombre mantener su control sobre la capacidad de acción y la sexualidad de la mujer.

Violencia de género

Esta refiere a la violencia dirigida contra una persona en razón del género que él o ella tiene así como de las expectativas sobre el rol que él o ella deba cumplir en una sociedad o cultura. La violencia basada en el género pone de relieve cómo la dimensión de género está presente en este tipo de actos, es decir, la relación entre el estado de subordinación femenina en la sociedad y su creciente vulnerabilidad respecto a la violencia. Sin embargo, resulta importante advertir que tanto hombres como niños también pueden ser víctimas de la violencia basada en el género, especialmente de la violencia sexual.

Género

La categoría género se refiere a la construcción histórico-social que se ha hecho de las atribuciones y características sociales, culturales, políticas, psicológicas y económicas que se consideran definitivas de los hombres y las mujeres y de los comportamientos esperados de unos y de las otras en esta sociedad. Esta asignación de los roles, actitudes, sentimientos, valores, conductas, red de creencias, cualidades, derechos, deberes y comportamientos impuestos y exigidos a hombres y mujeres los hace aparecer no con características humanas comunes sino con características diametralmente opuestas, abstrayéndolos así de los contextos sociales en que realmente viven.

El género se aprende, es transmitido de generación en generación, no es una realidad natural, sino el resultado de las creencias, mitos y entendidos que se han ido construyendo social y culturalmente sobre cuáles deben ser las funciones y comportamientos de hombres y mujeres en todos los aspectos de la vida, desde los relacionados con la sexualidad hasta los que tienen que ver con determinadas actividades y ocupaciones. Es a partir de la gran importancia de las diferencias biológicas que se construyen estos roles para cada sexo, los cuales tienen un valor desigual y una jerarquía impuesta, positivo y superior para lo masculino, negativo e inferior para lo femenino.

Violencia doméstica

Acción u omisión, directa o indirecta, ejercida contra un pariente por consanguinidad, afinidad o adopción hasta el tercer grado inclusive, por vínculo jurídico o de hecho o por una relación de guarda, tutela o curatela y que produzca como consecuencia el menoscabo de su integridad física, sexual, psicológica o patrimonial. El vínculo por afinidad subsistirá aun cuando haya finalizado la relación que lo originó.

Violencia en el noviazgo

Es una dimensión de la violencia de género representada por cualquier acto mediante el cual una persona trata de doblegar o paralizar a su pareja. Su intención, más que dañar, es dominar y someter ejerciendo el poder. La violencia produce efectos que pueden reproducir conductas en sentido negativo y extenderse a todos los contextos donde interactúa la persona afectada. Del ámbito privado trasciende al público.

Las conductas violentas en las relaciones de pareja no son percibidas como tales por las víctimas, o por los agresores, es decir, sus signos durante el noviazgo se confunden con muestras de afecto, que en realidad ocultan conductas controladoras.

Prevención primaria

La prevención primaria, de acuerdo con la OMS (2004) son las intervenciones dirigidas a prevenir la violencia antes de que ocurra. Supone trabajar en los diferentes niveles de la sociedad, de lo nacional a lo local, para lograr cambios en las instituciones, los conglomerados y las personas. Esto mediante intervenciones en campo dirigidas a instituciones clave y grupos sociales estratégicos, acompañadas de acciones más generalizadas a gran escala, que generen el telón de fondo necesario para impulsar los cambios de conocimientos, actitudes y prácticas buscados con la intervención en campo.

Según ONU Mujeres, la prevención primaria para la violencia contra las mujeres (VcM) es más efectiva cuando tiene como objetivos:

- 1) Transformar actitudes individuales y colectivas, creencias y conductas relacionadas a normas de género y roles en una comunidad determinada.
- 2) Implementar estrategias locales y nacionales para empoderar a las mujeres y eliminar las disparidades de género (Morrison, et al; 2004). Las intervenciones dirigidas a lograr cambios en el nivel interpersonal, relacional, comunitario y de la sociedad o aquellas que facilitan una más extensa movilización de la comunidad contra la violencia pueden tener un poderoso efecto en el cambio de la conducta individual (Harvey, et al; 2007).



Módulo

#1



Procesos de socialización y violencia basada en género





Actividad 2: Violencia simbólica



Duración: 30 minutos

Descripción de la actividad

Se pregunta a las participantes ¿qué es un escudo?; luego se retoma lo comentado y se explica que el escudo es un símbolo que contempla todo lo que representa un país, lugar, institución, etc. y lo que se puede encontrar en dicho espacio. En el escudo se encuentran representados distintos elementos representativos; se puede poner de ejemplo el escudo de Costa Rica, y el significado de algunos elementos (las montañas, las estrellas, etc.).

Posteriormente, se les indica a las participantes que en grupos confeccionen un escudo donde incluirán sus fortalezas y sus debilidades.

Las participantes expondrán sus escudos y la facilitadora explicará que los símbolos permiten comunicar determinados mensajes. Al igual que ocurre en el escudo, sucede también en los medios de comunicación, pautas comerciales, revistas, entre otros, en los cuales se presenta y se reproduce una imagen correspondiente a un “ideal de belleza”, el cual ha ido variando según las épocas, sus necesidades, sus gustos estéticos y modas. A lo largo de la historia de nuestra sociedad occidental, la mujer ha sido representada de formas muy variadas.

Es importante identificar el concepto de violencia simbólica, el cual se puede definir como:

-Una forma de violencia ejercida sobre el género femenino, consiste en un mandato social que impone mediante símbolos una forma de ver a las mujeres, estos símbolos pueden ser prácticas, actitudes, construcción de imágenes que se evidencian a través de medios de comunicación (anuncios, publicidad, etc.), chistes, bromas, películas, series, etc.

-En la violencia simbólica se naturaliza la dominación de unos seres humanos sobre otros, especialmente del hombre sobre la mujer, y los roles estereotipados que se han construido basados en el machismo (patriarcado) y la desigualdad entre los géneros. El cuerpo de la mujer se incluye como un producto u objeto (cosificado) y los roles o las actitudes conocidas como “femeninas” se ridiculizan, menosprecian o se ponen al servicio del hombre.

Al finalizar la explicación se presentan las imágenes y videos en las cuales se ejemplifican la violencia simbólica y se realiza un análisis de los mismos.



Materiales

Hojas o papel construcción y marcadores de colores, lápices de color o pinturas
Imágenes y videos que representan la violencia simbólica **(Ver Carpeta Material de Apoyo).**



Recomendaciones para la persona facilitadora

Se puede explicar que simboliza cada una de las partes del escudo para que comprendan con mayor precisión la actividad.

Esta técnica se utiliza para introducir el significado de los símbolos dentro de una cultura, la importancia de los mismos y el impacto que pueden tener.



Actividad 3: Acoso callejero

Duración: 20 minutos



La persona facilitadora identifica el manejo que tienen las participantes con respecto al concepto de acoso callejero a través de las siguientes preguntas generadoras:

- ¿Qué es el acoso callejero?
- ¿Quiénes son las principales víctimas de acoso callejero?
- ¿Han sido víctimas de acoso callejero?
- ¿Qué ocasiona el acoso callejero?

Posteriormente, se presentan los dos videos que hacen referencia al acoso callejero y se analizan. Es importante construir con las jóvenes estrategias para enfrentarse a este tipo de violencia.



Materiales

Videos sobre acoso callejero **(Ver Carpeta Material de Apoyo)**.



Recomendaciones para la persona facilitadora

Es importante tomar en cuenta que se pueden presentar respuestas que legitiman el acoso callejero a través de concepciones patriarcales (“machistas”), las cuales deben ser discutidas de manera tal que permitan realizar construcciones grupales basadas en la equidad de género. Algunos ejemplos de expresiones que se suelen presentar son las siguientes:

- Responsabilidad de la víctima: El sistema patriarcal suele responsabilizar a las víctimas/sobrevivientes, especialmente en las situaciones de violencia sexual. En el caso del acoso callejero, se manifiesta que este se ocasiona por la forma de vestir de las mujeres; consecuentemente, es importante recalcar que las mujeres deben tener libertad de elegir su forma de vestir sin que esto las vulnere a ser víctimas de violencia.
- Es importante destacar que el acoso callejero constituye una consecuencia del sistema patriarcal, y no es responsabilidad de las víctimas.
- No se deben legitimar frases como “es solo un piropo”, ya que minimizan la gravedad de la violencia.